

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Oportunidades, migraciones y desarrollo
en el Perú Rural

Por: J. Oscar Alers

Serie: Documentos de Trabajo

N° 1

I N S T I T U T O D E E S T U D I O S P E R U A N O S

Lima, junio de 1967

J. Oscar Alers

En los últimos años se ha llevado a cabo un número creciente de estudios sobre la migración interna en el Perú. Casi todos han convergido en demostrar que el patrón preva^{le}ciente del movimiento parte de las regiones andinas hacia la costa, y de las zonas rurales hacia las zonas urbanas del país - por lo que la población tiende cada vez más a concentrarse en las grandes ciudades de la costa. (1) Este movimiento ha traído consigo una serie de consecuencias para el desarrollo urbano, como son: el exceso de la oferta de mano de obra, la presión sobre la vivienda, con el consi^guiente crecimiento de las barriadas, y la congestión de las facilidades escolares, para sólo mencionar unas cuantas. En este sentido las comunidades campesinas de la sierra, las que son fuente original de este movimiento, no han sido debidamente estudiadas. En este informe se intentará cubrir parte de este vacío.

En las serranías rurales del Perú, pueden distinguirse tres tipos básicos de comunidades. La primera es caracteri^zada por la hacienda tradicional, entre los peones de la cuál se advierte un acentuado subdesarrollo, pues su economía sólo en contados casos apenas se eleva sobre el nivel de subsistencia. Por ello se ven éstos obligados a prestar servicios fuera de la hacienda en calidad de peones engan^{ch}ados o como recolectares nómades, sobre una base temporal, con el fin de suplementar sus dietas. En este tipo de comunidad, la emigración se realiza casi enteramente por razones

* Revisión de un_ trabajo presentado el 21 de marzo de 1966 en una conferencia del Año Latinoamericano de la Universidad de Cornell sobre el Desarrollo de Comunidades Serranas en la América Latina. Próximamente será publicado en inglés en Bert L. Ellenbogen (Ed.), The Development of Highland Communities in Latin America (Ithaca, N.Y.: Cornell University Press).

(1) Ver, por ejemplo, J. Matos Mar, "Migration and Urbanization - The 'Barriadas' of Lima: An example of Integration into Urban Life," en Philip M. Hauser (Ed.), Urbanization in Latin America (New York: Columbia University Press, 1961); y Joseph M. Stycos y Cara Richards de Dobyns, "Fuentes de la Migración a la Gran Lima," en Henry F. Dobyns y Mario C. Vázquez (Eds.), Migración e Integración en el Perú (Lima: Editorial Estudios Andinos, 1963).

de índole económica, pero sólo a corto plazo, porque las obligaciones laborales del sistema de hacienda impiden cualesquier ausencia prolongada de la comunidad. Como comunidades comparativamente cerradas y atrasadas, sometidas al rígido control del propietario, las haciendas serranas, típicamente, no ofrecen atractivo alguno a la inmigración, y los métodos de cultivo que utilizan mano de obra en forma intensiva hacen que el propietario coadyuve a que sus peones jóvenes eludan el servicio militar. Por tanto, estas comunidades mantienen escaso contacto con el mundo exterior y tienden a pertenecer estáticas en su tasa de desarrollo.

El segundo tipo es caracterizado por comunidades independientes menos pobladores, con la inclusión de algunas de las comunidades indígenas reconocidas oficialmente. El nivel de desarrollo tiende a ser más elevado que en las haciendas, aunque no es lo suficientemente alto como para cubrir todas las necesidades de la población nativa. Por no existir impedimentos, la emigración es más frecuente y por periodos más largos, aunque se realice también fundamentalmente por razones económicas. Existe alguna inmigración, especialmente con el fin de obtener instrucción primaria y, por la circunstancia de hallarse faltas de protección, estas comunidades son particularmente vulnerables al reclutamiento para el servicio militar obligatorio. Si los emigrantes y veteranos no regresan, la comunidad atraviesa gradualmente por un proceso de despoblación, declinando; si los que partieron pueden ser inducidos a regresar, su experiencia y conocimientos pueden actuar como catalizadores en pro del desarrollo comunal.

El tercer tipo está caracterizado por algunos de los pueblos más desarrollados, especialmente por las capitales distritales. Estos pueblos tienden a estar integrados por una proporción más elevada de mestizos y a beneficiarse de un excedente agrícola, así como también por ser el asiento de los servicios y facilidades del gobierno nacional. Dentro del sector rural cuentan con mayores probabilidades de atraerse inmigrantes, particularmente para el propósito de obtener la instrucción secundaria, pero son relativamente inmunes al reclutamiento militar, el que recae con más fuerza sobre las comunidades satélites dentro del distrito. La emigración es corriente, pero en este caso obedece fundamentalmente al propósito de lograr un nivel más alto o de mejor calidad de educación, ya sea en la capital del departamento o en Lima. Aunque inicialmente temporal, la migración en pos de la educación tiende gradualmente a hacerse permanente. El ritmo por el cual estos pueblos pueden desarrollarse típicamente no se adecúa al aprendizaje de las nuevas habilidades que la educación proporciona a sus hijos, y se asienta un proceso de despoblamiento.

Desde un punto de vista parecerían tardíos los esfuerzos actualmente desplegados para desarrollar las comunidades campesinas de la sierra peruana. Debido a la presión de la población en estas comunidades - muchas de las cuales han podido escasamente proporcionar un promedio de menos de una hectárea de tierra a cada uno de sus habitantes - y debido a las mayores oportunidades de que se dispone en las ciudades, viene teniendo lugar una vasta corriente migratoria desde hace varios años en la sierra. Muchos pueblos aparecen desolados y en estado de abandono, desintegrándose las casas por años de desocupación y negligencia, y en algunos casos funcionan tan sólo ocasionalmente los edificios públicos de la comunidad, ocupándose sus funcionarios desde la ciudad más próxima a la que a su vez han emigrado, de los asuntos comunales restantes. La despoblación de estos pueblos significa que sus anteriores habitantes han abandonado la esperanza de ganar lo suficiente en su tierra de origen para vivir con alguna holgura y que, de efectuar algunas agencias externas un esfuerzo para desarrollar la comunidad, habría una fuerza laboral mínima con la cuál realizarlo, y quedaría sólo una fracción de los habitantes originales en el pueblo para beneficiarse de los posibles adelantos.

Suponiendo que un esfuerzo masivo se viese coronado por el éxito lográndose la mecanización y técnicas mejoradas que diesen por resultado una elevada productividad y excedentes agrícolas, los efectos serían los mismos - la despoblación de los pueblos rurales debido a la migración en busca de la educación y al exceso de mano de obra, tal como ha ocurrido en las naciones más avanzadas. El éxodo rural seguiría terminando en la ciudad, y haría necesaria la creación de nuevas oportunidades mediante un programa nacional de desarrollo industrial.

Teóricamente, existiría otra posibilidad. Si la razón básica por la cuál su abandonan las comunidades campesinas ha sido la creciente densidad de la población, se llegaría gradualmente a un punto en el que la relación hombre-tierra descendería a un óptimo, debido a la emigración. En tal eventualidad, los campesinos dispondrían de tierras suficientes y el éxodo rural disminuiría. Sin embargo, esto presupondría que la tierra evacuada por la migración sería distribuida nuevamente, en alguna forma, entre los miembros restantes de las comunidades dejadas atrás por los migrantes, pero la verdad es que esto no es frecuente. En algunos casos los migrantes han retenido sus tierras, sea como símbolo de riqueza, o con la esperanza de poder retornar algún día, permaneciendo mientras tanto la tierra sin cultivo. En otros casos, han arrendado la misma o la han entregado sobre una base de cultivo en medianía, pero frecuentemente a forasteros que inmigran a sus comunidades de origen. En tales circunstancias, la relación hom-

bre-tierra se mantiene estable y elevada, y bajo el nivel de oportunidad. Esta situación se complica por el hecho de que son precisamente los hombres jóvenes y relativamente ambiciosos quiénes tienden a abandonar estas comunidades campesinas.

La segunda posibilidad sería la de que, superando todos los obstáculos, las comunidades campesinas logaran desarrollarse hasta el punto de atraer a sus anteriores emigrantes a regresar - pero si el retorno de éstos tiende a inyectar nueva vida en sus comunidades, contribuye asimismo al potencial reproductivo de la población, incrementa la relación hombre-tierra, y desata nuevamente el proceso migratorio. (2) El establecimiento de pequeñas industrias puede retardar este proceso, pero por lo general el resultado es igual a fin de cuentas.

Con la conclusión de estos comentarios preliminares, de naturaleza general, este estudio enfocará algunos efectos específicos de la migración sobre el desarrollo real y sobre la provisión del desarrollo en el sector rural del Perú - tanto en la costa como en la sierra - tratándose de proporcionar una explicación de los resultados presentados.

DATOS

Se reunieron datos en 1964 como parte del Estudio de Cambios en Pueblos Peruanos, llevado a cabo, conjuntamente, por la Universidad de Cornell, el Instituto de Estudios Peruanos. Estos fueron reunidos a través de encuestas en 26 comunidades campesinas esparcidas a través de cuatro regiones principales: (a) Ocho comunidades en los valles de la costa central y norte de Chancay, Moche, y Virú; (b) cuatro en la provincia de Arequipa, en la costa sur; (c) siete en el valle del Mantaro, en la sierra central, alrededor de la ciudad de Huancayo; y (d) siete en el valle del Urubamba, en la sierra sur, alrededor de la ciudad del Cuzco (Cuadro I).

(2) Para un ejemplo de este ciclo, ver Mario C. Vázquez., "Proceso de Migración en la Comunidad de Vicos, Ancash"; en Henry F. Dobyns y Mario C. Vázquez, op. cit.; y también J. Oscar Alers, Población y Desarrollo en una Comunidad Peruana (Lima: Proyecto Perú-Cornell, 1965).

Cuadro I

MUESTRA PARA EL ESTUDIO DE CAMBIOS EN PUEBLOS PERUANOS

Zona	Comunidad	N° de Entrevistas
Chancay	Huayopampa	51
	Pacaraos	77
	La Esperanza	120
	Caqui	47
	Esquivel	48
	Aucallama	116
Trujillo	Moche	220
	Virú	166
Arequipa	Uzuna	65
	Pocsi	70
	Yarabamba	68
	Yura	65
Huancayo	Pucará	274
	Mito	104
	Sicaya	244
	Ataura	47
	Cajas	154
	Huayucachi	197
	La Punta	107
Cuzco	Pisac	100
	Chawaytiri	60
	Sakaka	98
	Cuyo Chico	49
	Maska	36
	Qotobamba	36
	Cuyo Grande	120
T o t a l:	26 Comunidades	2,739

Tomándose en cuenta que la ciudad de Arequipa está situada a una altura de 2,363 mts. y a una distancia de unos 96 Kms. del Océano Pacífico, podrá parecer extraño que las cuatro comunidades que rodean a esta ciudad hayan sido clasificadas como costeñas. Estas cuatro comunidades están en general a mayor altura que las de los valles de Chancay, Moche y Virú, y se aproximan más en altitud a Huancayo y a Cuzco, que están a 3,416 y a 3,271 mts. sobre el nivel del mar, respectivamente. Están asimismo mucho más cerca al Océano Pacífico que las comunidades de Huancayo y Cuzco, que se hallan a centenares de kilómetros tierra adentro.(3) Así, pues, en términos de altitud, distancia del océano y en cuanto a los factores ecológicos asociados con estas variables, las comunidades de Arequipa pertenecen claramente a la sierra.

Sin embargo, observadores del medio ambiente peruano con frecuencia reconocen que Arequipa constituye más bien un caso especial, observando que es en población el segundo centro urbano de la nación (después del complejo Lima-Callao) y de que siempre ha ocupado un lugar importante en la historia del Perú. Arequipa fue fundada por los españoles en 1540, tan sólo cinco años después de la fundación de Lima.

Esto señala un hecho importante: que la diferencia entre la sierra y la costa no es sólo de altitud y de ecología, sino más fundamentalmente, una de sociedad y de cultura, en la que la diferencia clave la constituye el nivel de integración en la corriente principal de la vida del país. La diferencia entre sierra y costa es, entonces, una de orígenes raciales, de idioma, educación, riqueza, urbanización, participación política, acceso a los medios de transporte y de comunicación; es decir, en el nivel de desarrollo. Este respecto, las cuatro comunidades arequipeñas tienen mayor similitud con las comunidades costeñas que con las de la sierra, por lo que han sido clasificadas entre las primeras. Más directamente, en términos de las variables específicas de interés en este informe, los datos sobre las cuatro comunidades arequipeñas claramente encajan dentro del patrón de la costa más bien que en el de la sierra. Por las mismas razones, las dos comunidades situadas en la parte alta del valle de Chancay han sido también clasificadas como costeñas.

La nuestra de comunidades fue seleccionada para representar una variedad de situaciones, no sólo por región, sino por tipo de comunidad y por actividad económica. Así,

(3) Dos de las comunidades del Valle de Chancay se hallan a altitudes de 1,886 y de 3,300 mts. y a distancias de 72my 96 Kms. del océano.

se incluye a las comunidades indígenas, haciendas y capitales de distrito, y aunque todas son fundamentalmente comunidades agrícolas, sus cultivos principales varían, desde papas y frutas, a algodón y maíz. Se pretendía lograr una muestra de probabilidad de un 20 por ciento, de todos los adultos mayores de 21 años en cada comunidad. Las entrevistas fueron efectuadas por estudiantes de cinco universidades peruanas, con un total de 2,739 informantes. Sin embargo, la unidad de análisis en este estudio no está constituida por el informante individual, sino más bien por la comunidad.

Aparte de la región, se examinan cinco variables principales: (a) alfabetismo, que es en sí mismo un aspecto del desarrollo y que es quizás el mejor indicador individual del nivel general de desarrollo, tal como ha sido definido más arriba este término; (4) (b) desarrollo previsto; (c) emigración; (d) inmigración; y (e) migración de retorno. Las dos primeras son tratadas como variables dependientes y las tres últimas como variables independientes. El alfabetismo es medido en términos del porcentaje de una pregunta en la entrevista, manifestaron que sabían leer y escribir. El desarrollo previsto es medido de acuerdo con el porcentaje que respondió positivamente a la pregunta de, si se sentían más optimistas o más pesimistas que hace dos años (hace un año en el valle de Chancay) con relación a la posibilidad de progreso económico de su pueblo. La emigración se aquilata en términos del porcentaje de informantes con uno o más familiares residentes fuera del pueblo; la inmigración como el porcentaje de los nacidos fuera del pueblo, y la migración de retorno como el porcentaje de hombres residentes en el pueblo que habían prestado servicios en las Fuerzas Armadas. Este último es, por supuesto, un caso especial, aunque teóricamente importante, de todas las personas que, habiendo residido fuera habían retornado, para las cuales no existen actualmente datos disponibles en una gran proporción de las 26 comunidades.

Al analizarse los datos, las 26 comunidades fueron divididas en grupos altos y bajos, de igual número para cada una de las tres variables referentes a la migración. Cada una de estas tres variables es independiente de la otra.

-
- (4) Ver Daniel Lerner, The Passing of Traditional Society: Modernizing the Middle East (Glencoe: The Free Press, 1958), p. 63; y Kingsley Davis, Human Society (Nueva York: The Macmillan Co., 1950), p. 614.

Podría haberse esperado que los pueblos con un porcentaje elevado de habitantes nacidos fuera, tenderían asimismo a contar con un alto porcentaje de habitantes con familiares todavía residentes fuera del pueblo, pero no fue así, lo que sugeriría que los inmigrantes vinieron con sus familias.

HALLAZGOS

Tal como se había previsto, las 12 comunidades costeñas de la muestra son mucho más desarrolladas que las 14 comunidades de la sierra (Cuadro 2). Sin considerar la migración, el promedio de alfabetismo alcanzó un 73 por ciento para las primeras, comparado con un 40 por ciento para las últimas. La cifra promedia de alfabetismo del 55 por ciento obtenida de la muestra de las 26 comunidades rurales, puede compararse con la cifra correspondiente al censo de 1961, de 59 por ciento para todas las personas mayores de 20 años en la nación como un todo. (5). Esta última cifra, por supuesto, incluye las zonas urbanas así como las rurales, pero de acuerdo con el criterio empleado en el censo - en el que se define todas las capitales de distrito como urbanas, sin tomarse en cuenta su población - 12 de las 26 comunidades bajo estudio serían clasificadas como urbanas. El alfabetismo en las comunidades sometidas a prueba varía de cero a un 89 por ciento.

(5) Calculada de los datos contenidos en República del Perú, Dirección Nacional de Estadística y Censos, Boletín de Estadística Peruana: Demografía, Año VII, N° 7, Fascículo 2, 1964, p. 392.

Cuadro 2

ALFABETISMO, POR REGION Y MIGRACION

		<u>Porcentaje Promedio Alfabetos</u>		
		Sierra	Costa	Total
a. <u>Emigración</u>	Alto (67-89)	43.7	72.3	56.9
Porcentaje con uno o más familiares residentes fuera del pueblo:	Bajo (28-66)	36.3	74.0	53.7
(N=26 comunidades)	Total	40.0	73.2	55.3
b. <u>Inmigración</u>	Alto (25-88)	51.6	73.5	65.1
Porcentaje de nacidos fuera del pueblo:	Bajo (4-24)	33.6	72.5	45.1
(N=26 comunidades)	Total	40.0	73.2	55.3
c. <u>Migración de Retorno</u>	Alto (13-27)	58.7	74.7	67.3
Porcentaje que estuvo en las Fuerzas Armadas (sólo hombres):	Bajo (0-12)	26.0	71.0	43.3
(N=26 comunidades)	Total	40.0	73.2	55.3

La diferencia de alfabetismo entre la sierra y la costa no sufre alteración por la experiencia de la migración, manteniéndose bastante estable, tuviesen o no las comunidades un elevado o bajo porcentaje de habitantes residentes fuera de la comunidad al tiempo de la encuesta. Quedó así demostrado que la migración no guardaba relación alguna con el nivel de desarrollo, ni dentro del sector rural como un todo ni dentro de cualquiera de las dos regiones principales.

El grado más elevado de desarrollo en la costa es asimismo aparente, no obstante la cantidad de la inmigración a estas comunidades. Para aquellas comunidades en las cuáles un alto porcentaje de la población ha nacido fuera, así como para aquellas en las que un bajo porcentaje había inmigrado el alfabetismo era mucho más elevado en la costa que en la sierra. En forma similar, no existe diferencia en el grado de desarrollo por la cantidad de la inmigración entre las comunidades costeñas. Sin embargo, entre las comunidades en la sierra si se dejan sentir los efectos de la inmigración. Los pueblos serranos con un alto índice de inmigración se benefician con un nivel más alto de alfabetismo (52 por ciento) que aquéllos con un menor atractivo para la inmigración (34 por ciento), y esta diferencia es lo bastante pronunciada como para crear una diferencia entre todas las comunidades.

El patrón con respecto a la migración de retorno es algo similar: el nivel de desarrollo de la comunidad es más elevado en la costa que en la sierra, no obstante el porcentaje de veteranos de las Fuerzas Armadas que retornan a estas comunidades. Asimismo, no existe diferencia de desarrollo entre las comunidades costeñas de acuerdo con el monto de la migración de retorno, pero en la sierra el promedio de alfabetismo era de un 59 por ciento en las comunidades con un alto porcentaje de veteranos de las Fuerzas Armadas que regresaban y de sólo un 26 por ciento para aquéllas con un bajo porcentaje de veteranos. Esta relación fue lo suficientemente vigorosa como para efectuar una diferencia sobre todos los casos, aunque no existiese realmente diferencia entre las comunidades costeñas en este sentido. La diferencia de desarrollo dentro de la sierra era asimismo tan extensa como la diferencia correspondiente entre sierra y costa.

Por tanto, los efectos de la migración sobre el desarrollo dependen del tipo de experiencia migratoria y de la región. Dentro de la costa, la migración sencillamente no tuvo efecto, medida en términos de emigración, inmigración, o de migración de retorno. Dentro de la sierra, sin embargo, la migración se halla positivamente asociada al nivel de desarrollo, y esta relación se torna sucesivamente más fuerte, si se considera la emigración, inmigración y migración de retorno.

Volviendo del desarrollo real al previsto, la fitura se invierte (Cuadro 3). Mientras se constató que los pueblos de la sierra eran menos desarrollados que las comunidades costeñas, tienen una mayor probabilidad de prever su futuro desarrollo. Para las comunidades de la sierra, el promedio de optimismo con relación al progreso del pueblo alcanzó un 66 por ciento, comparable con una cifra correspondiente algo inferior al 54 por ciento entre las comunidades costeñas.

Cuadro 3

OPTIMISMO CON RELACION AL PROGRESO DEL PUEBLO, POR REGION
Y MIGRACION

		<u>Porcentaje Promedio Optimista</u>		
		Sierra	Costa	Total
a. <u>Migración</u>	Alto (67-89)	73.6	65.0	69.6
Porcentaje con uno o más familiares resi- dentes fuera del pue- blo:	Bajo (28-66)	59.1	42.5	51.5
(N=26 comunidades)	Total	66.4	53.8	60.5
b. <u>Inmigración</u>	Alto (25-88)	72.4	44.5	55.2
Porcentaje de nacidos fuera del pueblo:	Bajo (4-24)	63.0	72.3	65.8
(N=26 comunidades)	Total	66.4	53.8	60.5
c. <u>Migración de Retorno</u>	Alto (13-27)	71.7	52.0	61.1
Porcentaje que estuvo en las Fuerzas Armadas (sólo hombres):	Bajo (0-12)	62.4	56.2	60.0
(N=26 comunidades)	Total	66.4	53.8	60.5

La relación de la migración con el desarrollo previsto también difiere en varios sentidos. En primer lugar, la migración tiene un fuerte efecto: cuanto más elevada la emigración mayor el desarrollo previsto. Esto es cierto no sólo para todos los casos, sino también dentro de cada una de las dos regiones. Además, entre las comunidades de las que parte un número relativamente escaso de migrantes al mundo

externo, se prevé en las de la sierra una tasa más elevada de desarrollo que en las de la costa (59 por ciento en comparación con 43 por ciento), pero este no es el caso entre las comunidades que tienen una elevada emigración.

Al considerarse la inmigración, se invierte este patrón. Hay aquí escasa diferencia en el desarrollo previsto comparando la sierra y la costa, considerando las comunidades con bajo nivel de inmigración mientras que entre aquéllas que tienen un alto nivel de inmigración, el desarrollo previsto alcanza un promedio de 72 por ciento en la sierra, y uno de 45 por ciento en la costa. Dentro de la costa hay un mayor grado de desarrollo previsto entre comunidades con baja inmigración que entre aquéllas con alta inmigración, pero esta diferencia no aparece entre las comunidades de la sierra. En realidad, los resultados sobre la inmigración y el desarrollo previsto giran íntegramente alrededor de las comunidades costañas que experimentan un elevado grado de inmigración, desde que su desarrollo previsto, de un promedio de 45 por ciento, es mucho más bajo que el resultado de cualquiera de las otras tres combinaciones de inmigración y de región, las que oscilan entre un 63 y un 72 por ciento.

Mientras que se constató que la migración de retorno ejerce un fuerte impacto sobre el desarrollo real, no guarda relación con el desarrollo previsto. Sin embargo, se advierte una diferencia en el desarrollo previsto entre la sierra y la costa, considerando las comunidades con una tasa relativamente alta de migración de retorno.

Ha quedado demostrado que el desarrollo real es más alto en la costa que en la sierra, y que tiende a ser inverso en el "caso del desarrollo previsto. Ocurre asimismo una inversión cuando se considera el impacto de los diferentes tipos de migración sobre el desarrollo previsto: mientras que el desarrollo que se prevé es mayor cuanto más elevada la emigración, tiende asimismo a ser mayor cuanto más baja la inmigración. Esto es especialmente cierto entre las comunidades costañas. Así, todo parecería indicar que cuanto más elevada la emigración neta, mayor será el desarrollo previsto, aunque debe observarse que la migración neta no es medida directamente.

CONCLUSIONES

Aunque es de presumirse que factores adicionales han de ser operativos, los hallazgos principales de este estudio pueden ser explicados en términos de una teoría de acceso diferencial a oportunidades limitadas - a la educación en el caso del alfabetismo y a la tierra en el del desarrollo previsto. (6)

Ha quedado demostrado, primero, que el índice del alfabetismo en la costa es más alto que en la sierra. Esto se debe, indudablemente, a las mayores oportunidades que existen en la costa para la educación, diferencia que existe por razones históricas bien conocidas, que se arraigan en imperio colonial, cuando los españoles relievaban a la costa sobre la sierra, donde había radicado el Imperio Incaico. Contribuía a ello el carácter relativamente inhóspito de la sierra con respecto a la capacidad física de los colonos españoles, aparte de su inaccesibilidad a sus medios usuales de transporte y de comunicación. Estos factores continúan siendo operativos hasta hoy, y han dado como resultado la concentración de la riqueza de la nación en sus áreas costeñas, con menoscabo de la sierra. En tal virtud, el acceso a la educación en la costa es lo bastante superior al de la sierra, como para asegurar un mayor grado de alfabetismo dentro de las comunidades costeñas mismas.

Lo anterior no tiende a ser el caso en la sierra, por lo que el serrano se vé obligado a mirar hacia otros lugares en busca de una oportunidad para instruirse. La migración suple en parte esta necesidad, que afecta, diferencialmente, el acceso a la educación por región y por tipo de migración.

La emigración frecuentemente se realiza con el expreso propósito de obtener instrucción y, en la medida de la veracidad de esta afirmación, podría presuponerse que contribuiría hacia un mayor alfabetismo en las regiones de la sierra. Sin embargo, muchos de los que se alejan de sus pueblos para fines educacionales, no regresan a sus comunidades, aparte de que, por supuesto, también se recurre a la emigración por muchos otros motivos, por tanto, su efecto sobre el alfabetismo tendería a ser mínimo, como lo demuestran los datos recogidos.

Por otra parte, la inmigración tendería a ser más efectiva debido a que las comunidades con una elevada tasa de inmigración son por lo general más urbanizadas, y proporcionan así un mayor acceso hacia la oportunidad educacional en la sierra, aunque siempre en menor proporción que en la costa.

-
- (6) Para un enfoque generalmente similar a un problema muy diferente, ver Richard A. Cloward y Lloyd Delinquent Gangs (New Yor: The Free Press, 1960). Ver asimismo Samuel A. Stouffer, "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance," American Sociological Review, Vol. 5 (1940), pp. 845-67.

En el Perú, a los reclutas para el servicio militar se les enseña a leer y a escribir como parte integrante de su entrenamiento militar, y por lo tanto la migración de retorno tiene un efecto fuerte y directo sobre el nivel de alfabetismo en las comunidades serranas. En una proporción mucho mayor que en la sierra, los reclutas de la costa tienden a ser alfabetos antes de su inducción en el servicio militar. Estas diferencias se aproximan a las observadas en los datos obtenidos.

El caso de migración para el propósito de prestar servicio militar reviste también importancia, debido a que indica que los efectos atribuidos a la migración no pueden ser explicados mediante factores de selección que llevan hacia la migración existente dentro de las comunidades mismas, desde que el servicio militar es fundamentalmente un caso de migración forzosa. En uno de los pueblos serranos bajo estudio, el procedimiento de ritual es que los reclutadores del ejército se sitúan en el mercado local, a la espera de la llegada de hombre jóvenes y saludables, correspondientes al grupo de edad apropiado. Así pues, en la sierra no es tanto la emigración de los alfabetizados e instruidos, cuanto que los migrantes se alfabetizan mientras viven fuera de sus comunidades.

El desarrollo previsto puede ser explicado en términos de acceso diferencial a la tierra, afectada por la migración. Como lo han demostrado numerosos estudios, el patrón predominante de migración en el Perú es de la sierra a la costa. Por ello, los limitados recursos de tierras disponibles - base indispensable y altamente valorizada de la economía agrícola - están disminuyendo en una tasa más rápida en la costa que en la sierra. Esto conduce a un incremento en la relación hombre-tierra, lo que, a su vez, origina un más acentuado pesimismo con relación al progreso económico futuro entre las comunidades costeñas, que entre las de la sierra.

De ser esto cierto, se anticiparía - especialmente en la costa - que las comunidades con una tasa relativamente elevada de emigración, habrán de sentirse más optimistas con respecto a su futuro desarrollo, que aquéllas con un bajo índice de emigración, y que sería a la inversa el caso con respecto a la inmigración. Es decir, existiría una relación directa entre la inmigración neta y el pesimismo acerca del progreso futuro. La migración de retorno no afectaría el punto en cuestión, ya que, en términos de la comunidad individual no involucra ganancia ni pérdida con respecto a la población total que depende de la tierra. Este es el patrón que se observa en los datos.

14.6.67

JOA/ac